

ACTUALIDAD

Nº2

1- "LA POLITICA EN LA UBA"

2- CONTRIBUCIONES AL DEBATE
SOBRE ACTUALIDAD NACIONAL

3- "LO QUE LA SOJA
SE LLEVO"

4- "EL APARECIDO"

Agrupación

PRISMA



Entendemos a la política como un proceso sumamente vivo y activo, en el cual la transformación se juega y se construye a cada minuto y en múltiples frentes. La experiencia y la práctica que cada día llevamos adelante se revitaliza con éstas, nuestras palabras: construcciones colectivas, discusiones, reelaboraciones, preguntas que siguen abiertas y algunas que hemos logrado contestar parcialmente.

En este segundo número de Actualidad, seguimos recorriendo algunos temas que ocupan constantemente nuestras reflexiones y que como indican las firmas siguen siendo reflexionados; incluimos además un aporte de miembros del CEPPAS sobre el problema de los agronegocios en nuestro país; además como corolario de un sinfín de discusiones publicamos el discurso leído en el Congreso de la Uba, donde presentamos la lista 14-PRISMA, la izquierda independiente y finalmente como homenaje y nuestra manera de gritar: PRESENTES! incluimos una carta de una víctima de Cromagnón a Darío y Maxi, cuando se están cumpliendo cuatro años de su asesinato.

Estas palabras no tendrían sentido sin el otro que las recibe y que en la mayoría de los casos se trata de un otro donde nos vemos reflejados, hasta casi confundirse con un nosotros. Esperamos tus comentarios, tus críticas, tus sugerencias, que son elementos muy valiosos en esta construcción.

agrupacionprisma@gmail.com

LA POLITICA EN LA UBA

Por Nayla Siancha y Guadalupe
Atienza

La política en la UBA

La política se juega constantemente, pero cuando una sola decisión o una sola votación tienen consecuencias demasiado relevantes la disputa es más tenaz. Se deja a un lado la discusión de contenidos y pasan a un primer lugar prácticas y manejos absolutamente repudiables.

La política privatizadora

Años de ajuste permanente llevaron a la universidad a una situación de ahogo presupuestario agudizada por la escalada inflacionaria que siguió a la devaluación. Ante semejante escenario, la UBA permaneció perpleja, sin reaccionar. Sin intenciones de reclamar al Estado el presupuesto que necesita, se lanzó a una búsqueda desesperada de fuentes de financiamiento alternativas a la estatal. Para sobrevivir, se valió de la generación de recursos propios, tan enérgicamente alentada por las *recomendaciones* del Banco Mundial. Y, de esta manera, gradual y subrepticamente, se fue avanzando en el sentido de una creciente privatización.

Al hablar de la elección de autoridades de la UBA, a veces nos olvidamos de que es esto lo que en el fondo, y no tan oculto, está en juego.

La política de los negocios

Al igual que la política nacional, que nos ha desacostumbrado a presentar programas, quien fuera el candidato favorito en las elecciones a rector de la UBA tampoco lo hizo. Los acuerdos programáticos del bloque (que existen y, en definitiva, son -como ya dijimos- lo que está fundamentalmente en juego) han sido tapados por una disputa por el reparto de los cargos y un botín para nada despreciable. Las prácticas políticas prebendarias que hoy vemos en la Asamblea Universitaria son el correlato de los negocios y manejos de todo tipo que proliferaron y se multiplicaron con el proceso de mercantilización de la universidad. Fue el shuberoffismo, tan fuertemente criticado por sus actos de corrupción y malversación de fondos, el que llevó adelante ese proceso, y el que vuelve revitalizado tras los sectores que apoyaron a Alterini.

La política de las patotas

Aprietes, amenazas y golpes, la política en su peor expresión y sin escrúpulos, tal como nos la ha enseñado la Franja Morada - particularmente en Económicas- son los fantasmas que reaparecieron tras la golpiza del 2 de mayo.

Tras tres convocatorias fallidas para realizar la Asamblea Universitaria, quisieron

reemplazar la legitimidad que les faltaba contratando sus propios y obsecuentes guardaespaldas, que encontraron en la dirigencia de APUBA. El caos puede parecer una buena estrategia cuando se quiere desviar la atención, pero en este caso significó el comienzo del fin. Tres días después alrededor de diez mil estudiantes marcharon en repudio a la golpiza y pidiendo la renuncia de Alterini y la democratización de las instancias de gobierno de la UBA.

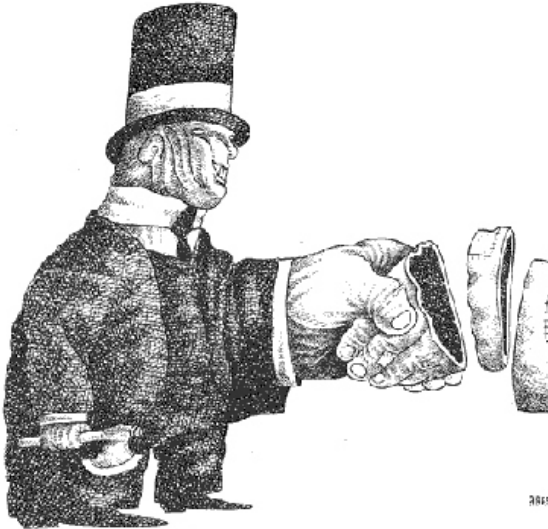
La política de la construcción

Sin embargo seguimos creyendo en la política, en que puede y debe convertirse en una verdadera herramienta de cambio. Pero para eso hay que reconstruirla, recuperar su significado y repensar la lógica de nuestras prácticas.

Las prácticas espurias sólo pueden darse a puertas cerradas, mientras sean unos pocos los que están al tanto y decidiendo los destinos de la universidad y del país, ya que apenas alguno de estos manejos sale a la luz es repudiado por amplios sectores de la sociedad.

La crisis de representatividad, que mostró una de sus facetas en el amplio apoyo a Alterini dentro de la Asamblea y su aún más amplio repudio en el conjunto de la comunidad educativa, existe también en los órganos representativos de los estudiantes que al intentar mediar terminan aislando y separando la política de los miles y miles a quienes buscan representar.

La tarea entonces es derribar todas las puertas, las puertas que nos separan de nosotros mismos en espera de que otros se hagan cargo de



nuestros reclamos, aquellas que nos impiden reunirnos. Derribar también las que encierran a los espacios estudiantiles y dejan afuera la participación y la discusión, puertas y trabas que hacen que todo proceso sea parcial, tirarlas abajo e iniciar una construcción profunda y duradera. Y así, con toda la fuerza que esto implica, derribar las murallas que pretenden hacer de la UBA una fortaleza al servicio de intereses mezquinos separándola cada vez más de la sociedad. La transformación no puede esperar.

Discurso de PRISMA En la FUBA

En primer lugar, saludamos la celebración del Congreso, que abre la puerta a una normalización de la FUBA, sumamente necesaria para una federación que pretende representar al conjunto de los estudiantes; más aún en la actual coyuntura, en la que nuestra Universidad se ve amenazada por el retorno de la Franja Morada de la mano de Alterini y por la profundización de las políticas educativas neoliberales.

Sin embargo, no podemos dejar de repudiar la falta de renovación de autoridades de este último período. Vemos con estupor que prácticas políticas que todos repudiamos a nivel nacional sean imitadas en este espacio, donde se compran y venden cargos a cambio de quorum o votos.

Así también vemos que la transformación, que todos creíamos sobrevendría a la necesaria expulsión de la Franja Morada de la conducción de la FUBA, no se ha realizado. Creemos en una Federación de cara a los estudiantes y llena de contenido, que no sea sólo una expendedora de fotocopias y -en esta nueva etapa- de consignas. Queremos que la Federación sea un ámbito de movilización y debate, que potencie las iniciativas y proyectos de los estudiantes, que tenga incidencia en la política universitaria generando los cambios que sean necesarios... Pero, por sobre todo, que nos permita enfrentar las políticas de ajuste y ahogo presupuestario, y la mercantilización de la educación; y que sea capaz de articular con la sociedad aportando a la necesaria y urgente transformación social.

DEMOCRATICEMOS LA FUBA
TRANSFORMEMOS LA UNIVERSIDAD
REVOLUCIONEMOS LA SOCIEDAD

CONTRIBUCIONES AL DEBATE SOBRE ACTUALIDAD NACIONAL

“Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos dos veces.

Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra como farsa”.

Karl Marx. “El 18 brumario de Luis Bonaparte”.

Tragedia

El gobierno de Kirchner aparece hoy con el ropaje del viejo peronismo. Toda una simbología conocida ha reaparecido en virtud de la “vuelta” que el “Peronismo de Perón” habría hecho en los últimos años en el Estado. Sin embargo, aquello que había terminado como tragedia en 1955, se aparece en estos días como una verdadera farsa. Tomemos algunos aspectos del primer gobierno de Perón y tratemos de analizar y comparar, después, el modelo económico llevado adelante por la presente gestión de gobierno. El modelo socioeconómico de Perón tuvo en sus comienzos un marco internacional altamente favorable. Los primeros años de post-guerra trajeron como consecuencia un aumento considerable de la demanda mundial de productos agrarios (produciendo la suba de de los precios

internacionales de las materias primas) que favoreció la entrada de los productos agropecuarios argentinos en Europa; mercancías que desde siempre, fueron el motor de la economía argentina. Dicha ganancia (producida por la extraordinaria renta de la tierra, dadas las condiciones de fertilidad naturales del suelo argentino) era redistribuida directamente por el Estado a través de una institución, el IAPI, que derivaba ingresos hacia los sectores industriales urbanos; los cuales, además, debían importar insumos y bienes de capital como combustibles y maquinarias. Este modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) fácil dependía de una fuerte intervención del Estado que aseguraba la ampliación del mercado interno, las mencionadas subvenciones a la industria, la planificación estatal de los planes quinquenales y la nacionalización de las empresas estratégicas en la producción como las energéticas y de transportes.

La alianza que mantuvo este modelo fue muy amplia y abarcó a casi todos los sectores de la burguesía nacional; sin embargo, los nuevos beneficiados con esta política fueron las pequeñas y medianas empresas y los sectores trabajadores. Su política económica de tipo Keynesiana (aunque con disidencias ante los ciclos económicos), que partía de una ampliación de la demanda efectiva, necesitaba de un mercado



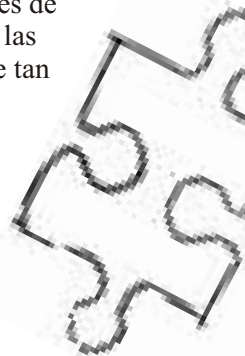
interno expansivo y, por tanto, de un poder adquisitivo mayor. Con una sociedad con pleno empleo, los números de la década (1945-1955) informan que el salario real subió un 56%, y que el nivel de vida subió considerablemente. La clase trabajadora vio cumplirse muchísimas de sus reivindicaciones históricas y avanzó en múltiples cuestiones.

Sin embargo, el destino trágico del período mostró en 1955 la traición de Perón con su renuncia a pelear por no ser destituido y su alejamiento de la política nacional, dándole la espalda a la masa de los trabajadores que hubieran puesto el cuerpo por un gobierno que consideraban popular. Cuando las opciones de la alianza policlasista que representó el Peronismo se debatían entre profundizar la importancia de la clase obrera como sustento principal de un proyecto político -en un momento particular en el que los apoyos de las clases burguesas eran cada vez más tibios- o, por otro lado, dejar al Peronismo a merced de los designios de la gran burguesía que finalmente optó por derribarlo, ahí quedó claro que la esencia del Peronismo no era revolucionaria ni tampoco buscaba desprenderse de la tutela burguesa para convertirse en un proyecto netamente de la clase obrera. Cuando las opciones eran las mencionadas la salida fue la resignación ante el golpe de Estado.

Sin embargo -y aquí reside una de las complejidades del Peronismo como fenómeno político- con todas sus limitaciones, el Peronismo constituyó un avance de los trabajadores en materia salarial, laboral y social.

50 años más tarde: la crisis

A fines del 2001 el modelo de Convertibilidad estaba agotado. El constante flujo de divisas que hacía posible mantener la ficticia paridad cambiaria se agotó: uno a uno fueron mermando los recursos que proveían los dólares necesarios. Se había intensificado por un lado la constante fuga de capitales que años antes habían realizado fabulosos negocios gracias a las cuantiosas ganancias que la Convertibilidad les hacía posible; asimismo, la privatización de empresas del Estado era ya un recurso acabado para el suministro de divisas dado que, simplemente, ya no había más empresas que privatizar; por otra parte los mercados financieros mundiales, observando la evidente imposibilidad de las arcas del tesoro nacional de hacer frente a sus compromisos externos, optaron por dejar de proveer a la Argentina de dólares (ya sea en forma de préstamos que engrosaron enormemente durante toda la década la deuda externa- o inversiones). Finalmente, el último de los factores proveedores de divisas durante los '90 las exportaciones de origen agrario- no podía abastecer por sí solo el caudal necesario para sostener la paridad cambiaria. A fines del 2001 el modelo de Convertibilidad ya no ofrecía más posibilidades de acumulación para ninguna de las fracciones de la burguesía que tan enfáticamente lo habían sostenido. A fines del 2001 el modelo de acumulación y el sistema político todo fue jaqueado desde abajo por un estallido social que recordó a las clases dominantes la urgencia de una reestructuración profunda que recompusiese las



bases de legitimidad de un sistema en crisis.

Frente al objetivo agotamiento del modelo de Convertibilidad hostigado “por abajo” desde el estallido social de diciembre del 2001 y “por arriba” por las distintas fracciones de la burguesía- se avizoraban dos salidas posibles defendidas cada una por un sector de la burguesía: la dolarización de la economía argentina y la devaluación. Por la primera de las dos -la que hubiera mantenido el esquema de ganadores y perdedores de la década del '90- se pronunciaban el sector financiero y las empresas privatizadas; por la segunda el autodenominado “empresariado productivo”, compuesto por aquellos sectores que componen el núcleo de la oferta exportadora del país: los grupos económicos -tanto nacionales como extranjeros- vinculados al sector primario de la economía (agro, petróleo y derivados, minería), así como aquellos relacionados con los sectores más poderosos de la industria manufacturera. A este último se le hace muy difícil competir en los mercados internacionales si el precio de los productos que oferta está dolarizado. La relación de fuerzas en aquel momento fue favorable a “los sectores de la producción” y el peso fue devaluado.

Farsa

“Mi gobierno pondrá fin a la alianza del poder político con el poder financiero, que perjudicó al país, para sustituirla por una alianza con la comunidad productiva” afirmó Duhalde el 5 de enero del 2002, tres días después de haber asumido como presidente. El

7 fue el fin de la Convertibilidad: el dólar oficial pasó a valer \$1.40 para comenzar su escalada durante los meses siguientes. El modelo del “dólar alto” produjo una reestructuración al interior de las clases dominantes: el “empresariado productivo” desplazó del centro de la hegemonía al sector financiero y a las empresas privatizadas. A partir de aquí un nuevo modelo económico se fue configurando a partir de múltiples factores. Como en 1945, el precio de los productos agropecuarios está en niveles altos: la explosión demográfica del lejano oriente y el boom de la economía china que necesitan alimentos, y cuestiones que hacen al cambio en los hábitos alimenticios (como el auge de la soja que, además es muy efectiva para alimentar al ganado) confluyeron para que los beneficios de los sectores del campo sean verdaderamente extraordinarios. Argentina, una vez más, tiene cuantiosos ingresos provenientes de las pampas fértiles, y el Estado se apropia una parte de esos ingresos mediante las retenciones a las exportaciones. La histórica pregunta ante eso es y ha sido ¿Qué hacer con el excedente del agro?

Como señalan analistas económicos, Argentina posee un doble superávit: superávit comercial, ya que las exportaciones superan a las importaciones, y superávit fiscal primario, proveniente de las retenciones a las exportaciones al campo y del aumento en la recaudación del IVA, impuesto al consumo, por la creciente inflación (recordemos que la base impositiva del IVA está conformada por los precios a consumidor final), y por el ajuste nacional y provincial producido por un congelamiento del gasto fiscal que no ha aumentado su presupuesto para salarios, salud, educación, etc; o los ha aumentado en una proporción bastante menor a la inflación. ¿Qué hacer con el excedente del agro? ¿Qué hacer con el superávit fiscal? Ya vimos cuál fue la respuesta del primer Peronismo a esa pregunta,

veamos cuál es la respuesta de nuestro presidente.

El consenso

Luego del enérgico apoyo brindado por los sectores exportadores a los cambios implementados desde principios de 2002, la tarea para la alianza política en el gobierno consistía en conseguir el visto bueno de los sectores de la burguesía que en un principio aparecían como los principales opositores al nuevo modelo económico. Para la consecución de tal fin varios de los “perdedores” del modelo del dólar alto fueron debidamente compensados y así fueron recuperando terreno desde principios del 2002. La lucha entre las distintas fracciones de la burguesía se halla hoy en niveles sumamente tolerables sobre todo si comparamos el período actual con otros períodos históricos- y se enmarca en conflictos dentro del bloque hegemónico y no en la conformación o en el intento de conformación de alianzas alternativas a la hoy dominante.

El gobierno de Kirchner ha recibido y recibe un sinfín de críticas, pero al analizar puntillosamente el foco de las mismas deducimos ciertas características del bloque hegemónico y de su estado de situación hoy día. El gobierno recibe fuertes cuestionamientos en lo que respecta a su reacción frente a la protesta social (muchas veces se le achaca falta de dureza); en lo que respecta a la política de derechos humanos (se lo acusa de tener “memoria parcial” o de “setentismo” -extraña palabra hoy tan de moda-); en lo que respecta a la tendencia a la centralización del poder y al y la intolerancia frente a la disidencia, y también en lo que tiene que ver con la postura del gobierno frente a los organismos de crédito, entre tantas otras cosas. Pero es al menos llamativo que el modelo económico que el gobierno de Kirchner lleva adelante (exactamente el mismo que comenzó por aplicar Duhalde) no sea

objeto prácticamente de críticas que lo cuestionen en sus fundamentos más básicos: los distintos sectores económicos así como los medios de comunicación no realizan ninguna crítica sustancial a la política económica del gobierno. En efecto, el cambio de modelo recompuso la legitimidad del dominio burgués luego de la crisis del 2001; la burguesía necesitaba una pronta respuesta frente al fuerte cuestionamiento que pudo ser más o menos conciente, más o menos profundo- a la estructura social por parte de los sectores populares de diciembre de 2001. En ese sentido, dicha reestructuración fue funcional a todas las fracciones de la burguesía. Pero por otro lado, si bien hemos dicho que la implementación del nuevo modelo produjo un desplazamiento de aquellos sectores que más se habían beneficiado con las políticas del menemismo (sector financiero y empresas privatizadas) para ser suplantados en la posición hegemónica por el “empresariado productivo” (la elite exportadora), debe aclararse que luego del shock devaluatorio, los primeros recuperaron parte del terreno perdido: el doble superávit con el que hoy cuenta el país (del que hablábamos en el comienzo) fue y es utilizado en función de ese objetivo. El superávit no sirve únicamente a los efectos de sostener el dólar a \$3, sino también para solventar la generosa compensación recibida por los bancos por la



“pesificación asimétrica” y para los igualmente generosos subsidios distribuidos a las empresas privatizadas, quienes además recuperaron parte de la rentabilidad perdida al caer los costos laborales (“pesificación” de los salarios el costo laboral desde enero del 2002 cayó en un 9.2%-), al disminuir el monto de ciertas obligaciones contractuales (“pesificación” de las mismas) y de la inversión y al recomponerse la demanda (no la de los sectores populares sino la del llamado “consumo productivo”).

Asimismo, el superávit fiscal sostiene la devolución de favores a las provincias (que le han otorgado al gobierno la mayoría en ambas cámaras) mediante el otorgamiento de partidas presupuestarias para obras públicas y, por último y sobre todo- garantiza el pago de la deuda externa, reestructurada con los organismos

internacionales, asegurando de esta manera el crédito internacional a los grandes empresarios y manteniendo la conformidad de ambos sectores. Además ciertas ramas de la producción industrial que producen para el mercado interno se vieron beneficiadas por una tibia sustitución de importaciones y, desde ya, al igual que las empresas privatizadas, por la “pesificación” de los salarios.

Entonces, tanto por haber reestructurado y otorgado una nueva legitimidad al sistema de dominación, como por el hecho de que los sectores que en los '90 ocupaban el centro de la hegemonía luego de ser desplazados recuperaron finalmente parte del terreno perdido, podemos afirmar que, más allá de ciertas fisuras que todavía no han tomado la forma necesaria como para esbozar un análisis del todo preciso (como por ejemplo el actual conflicto con el campo por las retenciones a las exportaciones o por el

precio de la carne), el actual modelo económico goza de un amplio consenso al interior de las clases dominantes.

Opacidades de la legitimidad

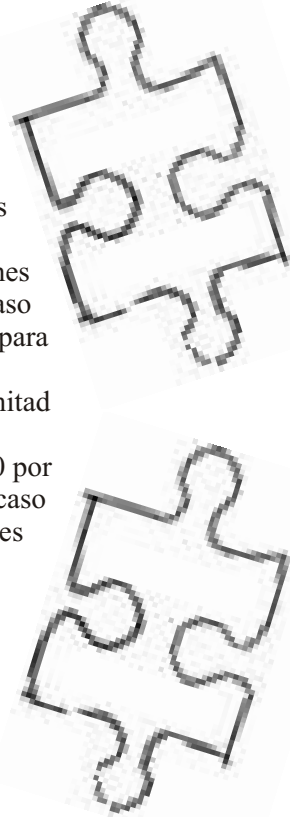
El nuevo modelo económico es sostenido en el plano discursivo apelando, entre otras cosas, al formidable crecimiento de la economía argentina, crecimiento que alcanza la cifra del 9% anual, y que supera el 5 o 6% por el que rondan las economías más poderosas del planeta. Sin embargo este crecimiento no ha sido suficiente para recomponer el tan deteriorado ingreso de los sectores populares, la idea de que las riquezas acumuladas por los sectores que se hallan en la cúspide de la pirámide social se derramarán hacia el resto de la sociedad se muestra nuevamente como un imposible. Asimismo, tampoco se ha avanzado hasta aquí en un proceso de industrialización de la economía; muy por el contrario, la tibieza de la actual etapa de sustitución de importaciones y de recuperación de la actividad industrial se ha basado en una mayor utilización de la capacidad ociosa ya instalada - capacidad relegada durante el modelo desindustrializador de los '90 y ahora, con el peso devaluado, con mayores posibilidades de rentabilidad.

Por otra parte, el auge de las exportaciones que siguió a la implementación del “modelo de dólar alto” contiene una importante limitación: las líderes exportadoras del país (muchas de las cuales son propiedad de grandes grupos económicos de capital nacional y extranjero fuertemente transnacionalizados en términos productivos, comerciales y financieros -no

obstante lo cual, se presentan como la "burguesía nacional"-) pasaron de explicar casi el 69% de las exportaciones totales en 2001 a más del 82% en 2003; y esta tendencia no se ha revertido. Las ganancias de las 100 empresas más importantes aumentaron en un 53% entre 2004 y fines del 2005, y esas riquezas no se derraman ni siquiera gotean- sobre el resto de la sociedad.

Aquello que se presenta como el "modelo de la producción y el trabajo" no parece adecuarse tanto a su pomposa nominación: porque no se ha avanzado en una política real de industrialización sino que simplemente volvió a ser utilizada parte de la capacidad que había quedado en desuso durante el menemismo, y porque el sector más dinámico de la economía argentina, aquel que en gran medida explica el crecimiento de la misma el vinculado con la exportación de productos primarios, sobre todo de soja- es un sector en el que pocas empresas concentran la mayor parte del ingreso y además es poco generador de empleo. Pero si no se ha avanzado en una mayor distribución del ingreso desde la aplicación del nuevo modelo (son conocidos las nefastas consecuencias de la devaluación, que produjo una caída del 25% en los salarios reales, el deterioro más grande de los últimos 25 años, mientras que la población bajo la línea de pobreza pasó del 38% en octubre de 2001 a 53% en mayo de 2002) las raíces de tal estado de situación deben buscarse en la composición y los intereses de la alianza de clases que sostiene al actual gobierno. A la cabeza del bloque hegemónico encontramos a la élite exportadora relegando, como hemos mencionado, al sector financiero y a las empresas privatizadas, y confinando a una posición de subordinación absoluta al muy golpeado sector de pequeñas y medianas empresas. A diferencia de lo que sucedía en el primer Peronismo, el fomento del mercado interno no es una política que tenga que ver con los intereses de la fracción de clase

que lidera el bloque hegemónico; y al respecto es muy claro un estudio de la Fundación Mediterránea (uno de los think tanks que en los '90 apoyó el modelo de Convertibilidad y hoy se encuentra entre los adherentes del modelo del dólar alto): "La diferencia entre los efectos pro-inversión de impulsar las exportaciones antes que priorizar la sustitución de importaciones son claros. En el último caso se generarían inversiones para servir un mercado de 37 millones de personas, la mitad de las cuales dispone de ingresos inferiores a \$ 250 por mes. El incentivo en este caso sería desarrollar inversiones de pequeña escala, que redundarían en una baja productividad laboral y bajos salarios reales, condenándonos a un círculo vicioso de baja productividad-bajos salarios-mercado pequeño, que requeriría mantener altos niveles de protección en el mercado doméstico sin chances de lograr una competitividad externa genuina. Lo contrario ocurriría en el caso de incentivar las exportaciones antes que el mercado doméstico. Las exportaciones ofrecen una mayor rentabilidad a la inversión y esta a su vez permite una mayor capacidad productiva y una mayor productividad para servir grandes mercados externos más competitivos".



Son los nuevos actores sociales de esta comedia, los que lideran el modelo “de la producción y el trabajo”, quienes sostienen un mercado interno descompuesto.

Los sectores populares

Sin embargo no dejan de ser ciertos los aumentos de los salarios nominales anunciados con bombos y platillos por el gobierno; pero estos deben ser evaluados en su justo término.

Antes de la última dictadura militar los trabajadores constituían un sector sumamente homogéneo: en 1970 el 73% de los trabajadores eran asalariados y la gran mayoría estaban en blanco. En aquel momento una renegociación salarial mediante convenios colectivos abarcaba a la gran mayoría de la población ocupada. Pero la dictadura y los gobiernos subsiguientes intensificaron un proceso que había comenzado años atrás: el proceso de heterogeneización de la clase trabajadora. Hoy en día encontramos una gran variedad de categorías dentro del sector trabajador: los trabajadores en blanco incluyen a trabajadores autónomos, a trabajadores estatales, a trabajadores tercerizados y a trabajadores plenamente reconocidos por la empresa; los trabajadores en negro incluyen a los asalariados que no realizan aportes (que constituyen una fracción muy pequeña) y a aquellos que no tienen ninguna continuidad en su actividad (que viven de “changas”). De todas las categorías mencionadas, el aumento salarial incluye únicamente a los trabajadores en blanco plenamente reconocidos por la empresa (que constituyen el 20.6% de la masa de trabajadores

dentro del mercado laboral). Es decir, aquello que en las tapas de los diarios aparece como un avance en el mejoramiento del nivel de vida de los sectores populares en realidad tiene un alcance sumamente limitado. Asimismo, la suba del empleo formal no se debe a la creación de nuevos empleos sino principalmente al blanqueo de personal en negro y, dicho sea de paso, este no es tampoco un blanqueo general sino que únicamente abarca a algunos pocos sectores (el blanqueo de trabajadores de la construcción explica buena parte de esto, y tiene que ver con que las empresas de construcción fueron contratadas por el Estado para llevar a cabo obras públicas y para dicho fin debieron blanquear buena parte de sus trabajadores).

El gobierno de Kirchner no ha reeditado la alianza de clases propia del Peronismo: sectores trabajadores y burguesía nacional que produce para el mercado interno. Aquella se dio en una particular coyuntura histórica sumamente diferente de la actual e imposible de ser recreada. La burguesía nacional productora de bienes a ser consumidos en el mercado interno es hoy un actor de muy escaso peso en la arena política. Los sectores que conforman la hoy autodenominada “burguesía nacional” que son el principal sustento del gobierno de Kirchner- no tienen interés en el fomento del mercado interno porque sus tasas de ganancias se explican en los mercados internacionales y no en el mercado interno, es decir, no precisan de un mercado interno fuerte en términos de consumo ya que sus ganancias no se realizan ahí.

Por último el sector de los trabajadores con los que se ha aliado el gobierno está compuesto por una pequeña fracción representada por los

sindicatos: trabajadores en blanco plenamente reconocidos por la empresa, quienes son beneficiados por la recomposición salarial que ofrece el gobierno nacional. El cuadro lo completan los sectores piqueteros afines al Kirchnerismo que en efecto han recibido ciertos beneficios.

Algunas conclusiones

Es cierto que, en términos estadísticos, hay un crecimiento de la economía luego de la caída en el pozo en 2001; es cierto que el mismo ha repercutido en cierta recomposición del ingreso de los sectores populares al haber una determinada recomposición salarial (que en realidad es menor a la inflación: si a nivel general los salarios nominales aumentaron un 45,9% desde diciembre de 2001, los precios lo hicieron en un 74,1%), al haber bajado el desempleo (aunque tengamos en cuenta la distorsión en los datos que implica que las estadísticas oficiales consideran como ocupado a quien recibe un plan Jefes y Jefas de Hogar) y al tomar en cuenta ciertos beneficios otorgados a un sector minoritario, afín al Kirchnerismo- de los trabajadores desocupados.

Sin embargo, el acentuado énfasis que se coloca en la exposición mediática de estos “logros” busca opacar los límites estructurales del proyecto político oficial. El mejoramiento de la economía reside en el excepcional momento por el que atraviesan las exportaciones -insostenible en el mediano plazo- y las mismas se concentran en unas pocas empresas (además, la renta de esa exportación no es redistribuida de manera progresiva).

Analizando detenidamente las estadísticas y lo que

ellas ocultan- concluiremos que la porción de la torta que se ha repartido es muy pequeña; no podría ser de otra manera. Las ganancias que obtienen los sectores hegemónicos son altamente compatibles con la existencia de una clase trabajadora con altos índices de desocupación y subocupación, y perceptora de bajos salarios; esas son las características del capitalismo: la privación a cada vez un número mayor de personas de los medios necesarios para subsistir. Hoy día el capitalismo expulsa -tal vez más salvajemente que nunca antes en su breve historia- a un número cada vez más grande de personas del mercado laboral (tanto aquí como en las sociedades del llamado “primer mundo”). Y el Kirchnerismo y el modelo de “dólar alto” no son otra cosa que la modalidad específica que hoy toma el capitalismo en nuestro país.

En conclusión, la introducción del modelo de “dólar alto” pudo dotar al sistema de dominación de un fundamento para su legitimidad y así recomponer las bases de sustentación de la hegemonía de las clases dominantes frente a los anárquicos pero genuinos embates de los sectores subordinados de diciembre del 2001. Diciembre de 2001 (y la pervivencia de esa grieta hasta hoy día) marcó una voz de alerta: era necesaria una reestructuración que pudiera poner fin a la crisis en la que la estructura social argentina y el modelo de acumulación se encontraban inmersos. Esa reestructuración se dio -devaluación mediante- y la hegemonía burguesa fue recompuesta en un nuevo modelo económico (naturalmente capitalista), pero manteniendo una misma estructura social heterogénea, desarticulada y pauperizada estructura con una desigualdad característica del capitalismo-. En este contexto se inscribe el actual gobierno, que más allá de su potente discurso poco está haciendo para revertir esa compleja estructura de pobreza y marginación.

Colaboración especial -----

“LO QUE LA SOJA SE LLEVO”

Hace pocos días nos hicimos eco de la protesta de los indígenas del Chaco para que no les expropian sus tierras ante la aparición repentina de “verdaderos propietarios” con “títulos” más legítimos que los dos siglos de ocupación ininterrumpida de la comunidad. Hace un mes que seguimos de cerca la pelea entre el gobierno y los ganaderos por el precio de la carne y hace unos años vimos como en Santa Fe una población fue víctima del desborde del caudal del Río Salado (por no hablar del idéntico incidente ocurrido hace dos meses con el Río Tártagal de Salta). Aunque muchos lo ignoremos, todas estas son consecuencias del actual modelo productivo de monocultivo industrial que ha expandido su frontera hasta los más remotos lugares del Cono Sur.

Actualmente y desde hace poco más de una década la Argentina basa su modelo en la producción de soja a gran escala para cubrir la demanda de alimentos para los animales de criadero de Europa y China (y cumplir así con las demandas del mercado global). Si al leer estas líneas se les vienen a la cabeza imágenes del modelo agroexportador de principios del siglo pasado, han dado casi en la tecla, sólo que con algunas diferencias: el quiénes son los capitalistas, el qué es lo que se exporta y cuál es el calibre de sus consecuencias socioeconómicas. Este mágico crecimiento es a

razón de las retenciones a las exportaciones de soja. ¿Pero si el Estado sólo se queda con las retenciones, quién se queda con las ganancias?...

Esta parte de la torta va a las cuentas de las multinacionales o a los bolsillos de los grandes productores que imponen el modelo de los agronegocios. Los agronegocios engloban diferentes procesos de producción (producción y explotación agraria, almacenamiento, procesado y distribución de productos agrícolas) que alguna vez denominábamos agricultura pero de los que hoy prácticamente no participan los agricultores sino que han sido acaparados por multinacionales que monopolizan varios de ellos, con una producción de gran escala para maximizar sus beneficios.

Para los países agroexportadores el monopolio de las cadenas agroalimentarias a manos de grandes corporaciones que operan adecuándose a las fluctuaciones del mercado global, implica un modelo productivo que se desarrolla en función de dichos intereses y que no toma en cuenta el bienestar de las poblaciones. Monsanto, Cargill, y Bunge son algunas de las corporaciones que monopolizan una o varias de esas cadenas agroalimentarias, convirtiéndose en los principales referentes del sector y regulando la oferta y la demanda.

En articulación con éstas corporaciones a nivel local están los grandes productores de soja (o de forestales en su defecto) y fondos de inversión que funcionan como capitales golondrina haciendo uso de las tierras hasta desgastarlas con agroquímicos y siembra directa. La producción de monocultivo no solo ha mostrado sus consecuencias nefastas en términos ambientales (perdida de agro biodiversidad, erosión del suelo, desertificación, expansión de la frontera agropecuaria a raíz de la deforestación,

contaminación por la utilización de los agroquímicos, enfermedades , cambio climático, despoblación, etc.) sino también en términos socio-económicos. Díganle adiós a la figura del gaucho, del campesino, o del indígena trabajando la tierra. Éste modelo utiliza una tecnología que no necesita mano de obra. Es una agricultura sin agricultores: el campo los expulsa para emigrar a los centros urbanos en busca del trabajo que tampoco encontrarán, para terminar asentándose mayormente en los cordones periféricos de las ciudades. Su lugar en el campo lo han ocupado las maquinarias que resultan mucho más productivas y eficaces para trabajar las extensiones de tierra que el modelo requiere.

Es mucho más rentable una plantación de soja que unos indígenas cultivando la tierra; la carne sube porque cada vez es menor la cantidad de tierras destinada a la cría de vacas, la oferta de carne vacuna se reduce y, además de pasar a ser un bien escaso, resulta más redituable exportarla que venderla en el mercado interno; el Río Salado desborda su caudal por la deforestación y la escasa permeabilidad de los suelos sometidos a la producción intensiva de soja... Parece que el rompe cabezas se termina de armar.

Por lo que, como nuevo no es el hecho de que las corporaciones manejen a nuestros gobiernos, quizás si sería bueno tener en claro cuál es la cara que asume hoy el capital. ¿Hasta cuando vamos a permitirle al gobierno que haga la vista gorda en cuanto a la adopción de políticas públicas y planificación económica a largo plazo? ¿Hasta cuando vamos a permitir el mal e irracional uso de nuestros recursos naturales? ¿Hasta cuando vamos a permitir la implementación de modelos productivos de temporada impuestos desde afuera y aceptados sumisamente desde adentro, donde el único proyecto a largo plazo parece ser pagar la deuda externa? Mientras tanto la deuda social crece a igual ritmo que la economía, y las multinacionales engordan sus bolsillos en relación directamente

proporcional a la violencia física y simbólica que generan e inversamente proporcional a la conservación y sustentabilidad de nuestros recursos naturales y a la soberanía alimentaria de nuestro pueblo.

orda en cuanto a la adopción de políticas públicas y planificación económica a largo plazo? ¿Hasta cuando vamos a permitir el mal e irracional uso de nuestros recursos naturales? ¿Hasta cuando vamos a permitir la implementación de modelos productivos de temporada impuestos desde afuera y aceptados sumisamente desde adentro, donde el único proyecto a largo plazo parece ser pagar la deuda externa? Mientras tanto la deuda social crece a igual ritmo que la economía, y las multinacionales engordan sus bolsillos en relación directamente proporcional a la violencia física y simbólica que generan e inversamente proporcional a la conservación y sustentabilidad de nuestros recursos naturales y a la soberanía alimentaria de nuestro pueblo.

Más información en
www.resistalosagronegocios.info

Ivanna Smolar
Soledad Vogliano
Centro de Incidencia y Análisis Político.
Centro de Políticas Públicas para el Socialismo.

**Foro Social de Resistencia a los
Agronegocios
En defensa de nuestra diversidad biológica
e identidad cultural.**

**23-24 de Junio. Ciudad de Buenos Aires.
Goethe Institut, Av Corrientes 319 / 343.
Ciudad de Buenos Aires**

EL APARECIDO

Lo que reproducimos aquí es la carta que una de las víctimas fatales de Cromañón, Luis Santana escribió en agosto de 2003 para Darío Santillán, asesinado en el puente Pueyrredón (junio del 2002) . Lo que reproducimos a continuación fue sacado de www.lafogata.org

No sé por qué extraña razón Darío siempre se me aparece, siempre está presente en todos los lugares adonde voy. Lo veo en las marchas, en la cara de los pibes barbudos rebeldes que cantan, lo veo en las paredes de Lanús dibujado con pintura negra. Lo veo en los graffitis de Wilde, en esas manifestaciones escritas que el pueblo escupe desde las paredes. Lo veo en el mural inmenso debajo del Puente Pueyrredón, lo veo en cada policía bonaerense que calla, que habla, que culpa, que se "suicida", que no se hace cargo, que se entrega... Lo veo en los pasillos de la villa caminando tranquilo, y enormemente feliz, a veces. (...) Darío volviendo para entrar al hall de la estación, es el hombre nuevo que pensó tantas veces Guevara, ese Darío que vuelve para entrar al infierno es la juventud nueva que tanto hace falta. Darío volviendo, entrando, caminando, con miedo, claro, pero con absoluta seguridad, es el ejemplo que toman los que hoy levantan las banderas con su rostro eternizado. Y siempre Darío entra. Cada vez que lo veo, Darío entra. Adentro, arrodillado, se aferra a la mano de Maxi, que ya está muerto. La realidad

convertida en sangre, humo y plomo, lo encuentra después de buscarlo, arrodillado y sufriendo, mostrando la humilde sensibilidad de los pobres. Darío no quiere soltar la mano de Maxi que ya murió. Es gigante ese acto, es eterno. Es inmortal, surge de lo más profundo del alma.

No sé por qué extraña razón Darío siempre se me aparece, siempre está presente en todos los lugares adonde voy. Su cara sonriente en los afiches de la facultad, su nombre en las banderas que piden en Plaza de Mayo, su cuerpo parado frente a las gomas que arden en puentes y rutas de todo el país, siempre presente en todos los lugares donde se reclama un derecho. (...) Lo veo a Darío y lo admiro con verdadero respeto; hay que tener coraje para tejer la vida con la casi ausencia de todo, con tanta desesperación, ofensa, dolor. Con tanta humanidad negada, traicionada y aplastada. Darío volviendo y entrando al hall sin poder cruzar los brazos ante tanto insulto, Darío aguantando al frente para que sus compañeros se escapen, Darío otra vez, otra vez Darío, siempre Darío, eternamente Darío ahí donde

pocos se atreven a pararse. (...)

Y no puedo hablar sólo de Darío mientras escribo, hablo también de los más de 30 seres humanos que dejaron su vida el 20 de diciembre, hablo también de los otros tantos que cayeron a lo largo y a lo ancho de todas las rutas del país. Todos muertos que pone el pueblo.

Hablo también de los que están en los fríos calabozos de la desgracia esperando justicia, y hablo de todos porque es Darío ahora quien habla mientras escribo. "El aparecido" se llama lo que ustedes leen, porque Víctor Jara canta mientras "los muertos de mi felicidad" se hacen presente. Felicidad digo, porque ellos marcan el camino y no mueren, sino que trascienden para vivir por siempre.

Darío ha aparecido hoy, como otras tantas veces se me aparece por la calle, en el colectivo, en las paredes, en el diario, en fotos, en los ojos de Leo, en las caras de los que marchan hacia la esperanza.

Darío vino hoy, un día de lluvia, con calor, sin sol, no golpeó mi puerta, entró como un hermano, "y en el silencio estuvimos conversando mates, compartiendo músicas, cigarrillos baratos y otras maravillas de esas que alegran el alma", después de algunas horas, con un sentido abrazo se despidió y se fue sonriendo, como siempre.

**Juicio y Castigo a los
responsables políticos del
asesinato de Darío y Maxi**

**El 26 de Junio
TODOS AL PUENTE
PUEYRREDON**

